EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.

Año II.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Viernes 5 de Octubre de 1860.

Redaccion, Administracion e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 298.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 3.—Ayer se abrieron las Cámaras: en la de diputados se presentó el proyecto de ley siguiente: «Artículo único.—El gobierno del rey queda autorizado a aceptar y establecer por reales decretos la anexión al Estado de las provincias de la Italia central y meridional en las cuales se manifieste libremente por el sufragio universal el deseo de nuestra monarquía constitucional.» La lectura fué saludada con aplausos de la Cámara, que aplazó sus sesiones al jueves.

Bertani ha llegado a Génova y se le espera aquí. El almirante Persano, a quien se ha rendido el general Lamoricière, ha ofrecido al general su propio camarín a bordo. Lamoricière ha manifestado agradecimiento a tal cortesía. Desde este punto pasará Lamoricière a bordo del *Comde de Caucour*, que le conducirá directamente a Génova.

Marsella 3.—A consecuencia de continuas reclamaciones del ayuntamiento de Nápoles, se ha modificado el ministerio en sentido de orden.

Por un decreto se han concedido recompensas nacionales a la madre y hermanas de Agostino Milano, autor del atentado contra la vida del rey Fernando.

En un manifiesto publicado por Mazzini, se leen estas palabras: «Nada de rey de Italia antes de que Italia se constituya en Roma.»

París 3.—En Viena se habla del nombramiento del archiduque Alberto para el mando del ejército austriaco en Italia.

En consejo de guerra presidido por Garibaldi, se ha decidido continuar el bombardeo de Cápuca en cuanto reciba refuerzos de artillería. Las tropas reales parecen resueltas a defender a todo trance sus posiciones, que son muy ventajosas.

Cuerpos de tropas francesas y otomanas han salido para las montañas de Siria con objeto de apoderarse de los promovedores de los asesinatos.

SECCION EXTRANJERA.

Parecerá extraño, sin duda, que estemos casi a oscuras acerca de los pormenores de la rendición de Ancona, cuando se trata de un suceso que casi se ha verificado a las puertas de casa. El hecho, sin embargo, no es menos cierto. Ya por la falta de detalles auténticos y que inspiren confianza completa, ya por la contradicción que envuelve la capitulación y la noticia de la prisión de Lamoricière y sus oficiales, el resultado es que ni en España, ni en París, ni en Londres se sabe con certeza lo que ha pasado. Según una correspondencia de Turin que publica el *Diario de los Debates* del 2 del corriente, la noticia de la prisión de Lamoricière ha causado en el mismo Turin igual sorpresa que en todas partes.

La versión publicada por *La Patrie* de 1.º del actual es, sin embargo, la que ofrece más visos de certeza. Con arreglo a ella, ni Lamoricière ni el general Fanti pudieron ponerse de acuerdo acerca de las condiciones de la capitulación, y a consecuencia de esto y de la imposibilidad en que se hallaba el primero de defenderse, tuvo que rendirse prisionero. Por otra parte, esta explicación no se funda en datos auténticos, sino es solo hija del ingenio ó del acierto de su autor. Preciso es, por tanto, que la aceptamos con reserva, poniéndola a una prudente cuarentena hasta que sea confirmada por noticias posteriores.

El *Constitutionnel* ha tomado sobre sus hombros la impropia y difícil tarea de completar las explicaciones del *Moniteur*, relativas al envío de nuevas tropas á Roma, que ya conocen los lectores. Este diario recuerda que Francia ha prometido sostener la independencia temporal del

Papa, añadiendo que para lograrlo es indispensable, no solo proteger á Roma contra todo ataque, sino impedir la aproximación á los puntos estratégicos que cercan a la ciudad eterna, asegurando al mismo tiempo la libertad de sus moradores. «La bandera de la Francia, dice este periódico, continuará, pues, protegiendo al Vaticano, y una gran parte del patrimonio de San Pedro.» Llama desde luego la atención que el objeto del nuevo refuerzo sea solo para proteger parte de ese patrimonio, no diciendo una palabra acerca de la injusta preferencia que se concede a unas partes en perjuicio de otras, ni especificando cuál de ellas ha de ser la preferida. El periódico aludido pone también todo su cuidado en hacer resaltar la palabra Congreso, usada por el *Moniteur*.

Estas explicaciones y alusiones no dejarán de dar materia abundante a los periódicos extranjeros, sobre todo a los ingleses é italianos, para tratar de los asuntos de Italia. Por su parte, *Le Siecle*, interpretando estas mismas palabras, y hasta el silencio del *Moniteur*, cree descubrir en la nota oficial una garantía de más en favor del principio de no intervención, y que su ejército servirá a un tiempo para defender al Padre Santo y para contener la invasión de los piemonteses. Estas cuestiones, que se mueven ahora en un campo de meras conjeturas, no tardarán en ser resueltas en la práctica. El tiempo aclarará muchas dudas, despertará muchas sospechas y disipará muchos temores. Parecemos, sin embargo, que andando las cosas hemos quizá de ver una nueva lucubración internacional, parecida a la de Saboya y Niza. De todas maneras nos parece que lo dicho hace algunos días, acerca de un tratado entre Francia y el Piemonte, no tardará en salir otra vez a la palestra.

Todo el mundo sabe que a los soberanos no faltan nunca buenas palabras, ni pretextos más ó menos especiosos para cubrir y ocultar los más aviesos proyectos. Lo que no podemos comprender, ni los periódicos franceses nos lo explican en su alta sabiduría, es cómo podrá ser libre un Papa, cercado por 60,000 hombres fuera de las murallas de Roma, y guardado dentro de ellas por 20,000. No extrañáremos que al fin y al cabo nos salgan defendiendo aquel antiguo axioma de derecho, según el cual, *voluntas quamvis coacta, voluntas tamen est*.

L'Independence Belge, menos benévola que los periódicos franceses, atribuye el envío de los refuerzos que han llegado á Roma a la posibilidad de recomenzar de nuevo la campaña contra el Austria, en cuyo caso sería conveniente tener ya en Italia un cuerpo de tropas disponible, de 200 á 400,000 hombres. Es muy probable que no se equivoque, aun cuando creemos que este acontecimiento es como otros muchos que no pueden explicarse por un solo motivo. Habrá lo que dice el periódico belga, y habrá otras muchas cosas que dirá el tiempo.

MANIFIESTO DE LOS ANEXIONISTAS DE NÁPOLES.

A Victor Manuel.

Señor: Vos sois nuestro rey; os hemos aclamado como tal, aunque por lo bajo, en las sociedades secretas; os hemos llamado rey en las calles y plazas públicas; os hemos proclamado por la insurrección y las armas. Y el dictador José Garibaldi, cuya lealtad de alma es igual al valor, y el valor igual a la fortuna, ha entrado en Nápoles pronunciando estas palabras: *Victor Manuel y sus descendientes son vuestros reyes y reyes de Italia*.

Señor, ¿por qué debemos ser nosotros los últimos de los italianos para acogerlos y festejarlos en el seno de nuestras ciudades? ¿Por qué hemos de ser los últimos en gozar de los beneficios de un gobierno en el cual todos los principios de libertad, de orden, de progreso y de porvenir que se reúnen en vuestro nombre, son la regla y la garantía de la dirección política del Estado?

Venid, señor; nosotros los napolitanos queremos que venga a Nápoles para que sellemos juntos la unidad italiana; para que venga a restablecer la tranquilidad y la paz en el reino. Queremos que esos bravos que os han defendido a vos y a Italia en Palestro y San Martino, se abraen aquí con los valerosos jóvenes que, desembarcados en número solo de algunos cientos en Marsala, han libertado con el auxilio de los pueblos las más leales y no las menos bellas provincias de vuestro reino; a fin de que todos, guiados por vuestra sabiduría, nos pongamos desde luego en movimiento para confundir con las fuerzas de vuestro brazo, con la ciencia de vuestros generales, con el arrojo y el genio de vuestro Garibaldi, a los últimos enemigos de Italia, comenzando así la obra de la redención.

Las cartas de Nápoles, cuyas fechas alcanzan del 22 al 26, presentan en tristísima situación a aquel país. El gobierno (dice una de ellas), teme mucho la reacción realista. Nadie ignora que el pueblo en general es bastante adicto a las antiguas instituciones, y se teme una revolución. La Guardia nacional, que vela por la tranquilidad pública, cree que puede arrestar a quien quiere. El nuevo ministro de policía, M. Conforti, manda hacer numerosas prisiones.

El rey no permanece inactivo en Gaeta; se encuentra en medio de sus soldados, y les anima con su presencia y por medio de recompensas. Ha hecho muchas visitas a Cápuca, y aun se dice que ha permanecido en esta ciudad hasta ayer noche. Los Abruzzos están en completa insurrección. Ha salido una columna del ejército real para someter estas provincias. Una carta de Sora nos da algunas noticias acerca de los soldados de esta brigada. Dice así:

«Ha salido de Gaeta hacia Sora una columna de 500 gendarmes que se aguardan aquí de un momento a otro. Estos soldados lo pasan todo a sangre y fuego en su marcha. Todo el mundo huye. No tenemos aquí diez hombres capaces de resistir, y los campesinos, que están poco dispuestos en favor de la revolución, harán causa común con los gendarmes. Nos encontramos bajo unos acontecimientos muy graves. En las inmediaciones de Cápuca ni unos ni otros se dan cuartel.»

Unos mil dispersos del ejército de Lamoricière han pasado por Pontecorvo para reunirse con el ejército napolitano. Llegaron a esta ciudad en el momento en que se establecía un movimiento revolucionario, el cual sofocaron de una manera cruel. Toda esta parte de Italia se encuentra en una posición horrible. La resistencia de Cápuca hace perder la pobre opinión que se había formado del ejército napolitano.

Los militares que se han adherido a Garibaldi no quieren ser menos que los que defienden al rey. Garibaldi tiene deserciones, como lo prueba el haber hecho fusilar el 21 de doce de los suyos. Todas las armas de los cuarteles de Nápoles han sido robadas por garibaldinos que las han vendido a un precio insignificante, pues daban un fusil por diez francos. El número de calabreses que han seguido al dictador no pasa de 1,600. Se calcula hoy que el número de personas cuya subsistencia dependa de la familia real llega a 3,000; todos estos individuos se encuentran hoy reducidos a la miseria. Un oficial francés llegado de Messina dice que en la ciudad están cansados de aquella situación, y que el general desplegará alguna energía; ante de ocho días el pueblo gritaría: «Viva el rey!»

Una correspondencia explica de esta suerte el cambio político de ideas en Garibaldi:

«Mazzini vive en Nápoles en casa de su Egeria, miss White ó Mad. Mario, muy sombrío y desalentado. Ha ido á ver dos veces á Garibaldi, que tuvo la imprudencia de recibirle.»

Hace tres días que Vimercati llevó al dictador una carta de Victor Manuel, en que este le decía que las circunstancias podían hacer necesaria la ocupación del reino por las tropas piemontesas, y pedía á Garibaldi que desvaneciera las dificultades. Garibaldi acogió en un principio bastante bien esta indicación, y prometió obrar en consecuencia. Mazzini le vió, y después de una conversación de dos horas, contestó Garibaldi al rey que la ocupación del reino era por el momento prematura, y publicó las dos proclamas en que reivindicaba las fronteras naturales de la Italia en los Alpes y pide de nuevo á Roma.

Esto alentó a los demócratas: presentóse al dictador una comisión de estos, y el profesor Zupetta habló duramente contra el ministro napolitano. Garibaldi reconoció que este no se hallaba a la altura de las circunstancias; se quejó de los enemigos de la Italia que la empujaban a tener que combatir a los italianos para salvar la patria, aseguró que jamás había renunciado á Roma ni á Venecia, y confesó que era republicano, pero que moriría mil veces antes que faltar á su juramento á Victor Manuel. En seguida propuso cambiar el ministerio, é indicó el mismo á Cattaneo de Milan para pro-dictador, y á Conforti para presidente del nuevo gabinete, encargando a este al mismo tiempo de su formación.»

El *Diario Aleman de Francfort*, con referencia á correspondencias de Viena, fecha 25 de Setiembre, anuncia haber dispuesto el emperador llevar á cabo una quinta de 100,000 hombres, cuya operación se verificará inmediatamente, habiéndose empezado á adoptar las medidas necesarias para el nuevo alistamiento, que corresponderá á 1861, y cuyos preliminares concluirán dentro de tres meses. La primera intención del gobierno había sido no realizar la quinta de 1860, y verificar el alistamiento ordinario en la primavera de 1861; pero la gravedad de los acontecimientos de Italia fueron parte para la adopción de medida tan inesperada.

El almacén de pólvora de Baia, cerca de Nápoles, se mantiene todavía por Francisco II. Su comandante, secundado por algunos veteranos, ha dicho se volará antes que entregar la fortaleza á los soldados de Garibaldi. Dicho comandante ha hecho fuego de fusil y de cañón contra algunas compañías del dictador. La pequeña guarnición de Baia ha hecho una brillante salida, obligando á retirarse al enemigo que le atacaba.

Walker, el brazo del filibusterismo yankee, ha debido pagar ya con su vida la deuda que tenía contraída con la razón, el derecho y la justicia.

En un periódico de los Estados Unidos, el *Herald* del 18 de Setiembre, vemos una parte telegráfica de Nueva-Orleans anunciando haber entrado en la Habana el 7 el vapor de guerra *Francisco de Asís*, procedente de Trujillo, con la noticia de que el comandante de una corbeta inglesa había capturado en el río Negrón a Walker, á su segundo el coronel Kudler y á 70 hombres más, estos últimos en un estado de desnudez deplorable. Al día siguiente debían los dos jefes ser fusilados por las autoridades de Honduras, y puestos en libertad los aventureros, bajo protesta de no volver á tomar las armas.

Este suceso es un golpe terrible contra el filibusterismo anglo-americano.

A Garibaldi, el filibustero del continente europeo, debe sentar muy mal la noticia del último percance ocurrido á su colega el filibustero del continente americano.

El Austria pone bajo pié de guerra su ejército del Véneto, que mandará Benedek, y que consta ya de 180,000 hombres. Por su parte, el archiduque Maximiliano ha reunido toda la escuadra aus-

tríaca en los puertos de Pola y Lisa, para evitar todo ataque de la flota de Garibaldi en las costas del Adriático. Se sabe, en efecto, que los planes del dictador tienen por base principal un desembarco en las costas del Véneto y en las posesiones inmediatas.

Segun el *Times* de Nueva-York, fecha 12 de Setiembre, el gobierno de los Estados Unidos dará ó ha dado ya su asentimiento y cooperación á la mediación proyectada de Inglaterra, Prusia, Francia y España en los asuntos de Méjico.

Dice *El Pensamiento*: «En confirmación de lo que nos dice nuestro corresponsal de Roma en la carta que publicamos ayer, tenemos otra de París en la cual se nos asegura que efectivamente Su Santidad Pio IX ha dirigido al emperador de los franceses una carta autógrafa, pidiéndole explicaciones claras y terminantes sobre sus verdaderos propósitos con respecto á la Santa Sede. La carta del Papa se recibió en París (segun se asegura) el 28; y se nos asegura también que Napoleón III, viéndose entre la espada y la pared con la carta del Padre Santo, trata de continuar entre la pared y la espada, dejando por ahora la carta sin respuesta, y estarse á ver venir unos días más, ó sea hasta saber el resultado de la conferencia de Varsovia y la actitud de Garibaldi.»

Parece que uno de los motivos más poderosos que han asistido al gobierno francés para aumentar el ejército de ocupación en Italia hasta 25,000 hombres, que será el que cuente con el refuerzo que va á recibir, ha sido la enérgica oposición que el mariscal duque de Malakoff hizo en el consejo de ministros celebrado bajo la presidencia del emperador, á la política del Piemonte, en lo concerniente á la invasión de los Estados Pontificios; el vencedor de Sebastopol se expresó, segun indica un corresponsal, con vehemencia y dureza contra el gobierno sardo, y propuso que se le cortasen los vucos por lo que respecta á la usurpación que hace de los dominios de la Iglesia.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

En atención á las particulares circunstancias que concurren en el teniente general de ejército D. José Lemery é Ibarrola, primer ayudante jefe del cuarto del Rey, mi augusto esposo, vengo en nombrarle gobernador capitán general de las islas Filipinas, de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros.

Dado en Barcelona á veintinueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra y de Ultramar, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Habiendo hecho constar D. Pedro Pablo Gomez, regente de la Audiencia de la Coruña, la imposibilidad física en que se halla para continuar en el servicio activo, y accediendo á su solicitud, vengo en concederle su jubilación con el haber que por clasificación le corresponda, y con los honores de ministro del tribunal Supremo de Justicia.

Dado en Barcelona á veintisiete de Setiembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernandez Negrete.

Para la regencia de la Audiencia de la Coruña, que resulta vacante por jubilación de D. Pedro Pa-

108

SANTIAGO

fuere rica, que no sufriese nunca la condición humillante de su padre! ¡Yo deseaba esto, señor de Brancion; pero había olvidado que para ello era necesaria un alma como la mía!

Es un ángel... y yo... yo... ¡Además, no puedo olvidar que le habeis salvado la vida; que os debo la conservación de la única felicidad que poseo en el mundo! ¡Vos habeis detenido la cólera divina, pronta á herirme en su persona! Perdon una vez aún para ella, porque es su vida la que os pido: su vida, que está más amenazada hoy que el día en que se expuso á las iras del cielo. Seremos pobres, pero la veré sonreír. Agotaré el resto de mis fuerzas para mantenerla con mi trabajo; ¡pero al menos su pan no será amargo! ¡Nos refugiaremos en un punto donde nadie nos conozca, y allí encontrará el olvido de esas penas que la torturan en la aldea! ¡Si supiérais cuán desgraciada es, y con cuánta paciencia sufre sus penas! Señor de Brancion, pensad en lo que os digo, y no seáis insensible á los pesares de un corazón que os es tan afecto.

—Sr. Brulard, contestó Santiago profundamente conmovido; no debéis dudar que si dependiese de mí volver el contento y la calma al corazón de vuestra hija, me creería muy dichoso en daros esta prueba de la profunda compasión que me inspiran esas inquietudes; pero permitidme que os haga observar que solo por una simple sospecha vuestra, no puedo aceptar cosa que os reduciría á una condición precaria, despues de haber gozado du-

DE BRANCIÓN.

109

rante muchos años de las dulzuras de la fortuna. Si Paquita os hubiera dicho positivamente que el origen de vuestras riquezas era lo que la causaba el tormento que ha alterado su salud, yo podría tal vez entrar en arreglos que, sin despojarnos del todo, devolverían el reposo á su conciencia. Pero vos mismo declarais no tener respecto á esto más que conjeturas. Las causas del dolor son desgraciadamente numerosas en la vida... y ya podéis conocer lo que sucedería si nos engaásemos; ¡si yo aceptase el sacrificio que me ofrecéis, y despues hallásemos que el mal no estaba donde le suponíamos!

—Comprendo, comprendo, interrumpió á su vez Brulard. ¡Vos no queréis admitir la posibilidad de que la hija de un miserable como yo, pueda sentir que palpita en su pecho un corazón tan noble y tan generoso como el vuestro, señor de Brancion! ¡Rechazais la verdad para dispensaros de admitir á mi hija! Dios me castiga por conducto vuestro, y de este modo hace dos veces justicia...

—Yo no rechazo nada, Sr. Brulard; creo como vos en los sufrimientos morales de vuestra hija; solo que no estoy tan seguro como vos pareceis estarlo de que yo tenga medios de aliviarla. Busca la luz; muéstrame, y en el momento haré cuanto esté en mi mano... Desgraciadamente los instantes que me restan en este país son muy pocos... Mañana es preciso marchar, y solo Dios sabe si volveré.

—Marchais, es verdad... ¡y á vuestra vuelta,

112

SANTIAGO

—¡No hay esperanza! Santiago se apresuró á volver á la biblioteca, donde su hermana y su tía, instruidas por Adriana y Vivant de que estaba en conferencia con Brulard, le esperaban llenas de una curiosidad bien fácil de comprender.

XI.

Amos y criados.

Al abandonar Santiago la pieza en que su entrevista con Brulard se había llevado á cabo, para volver donde estaban su tía y su hermana, que le esperaban en la biblioteca, se vió obligado á atravesar el vestíbulo, donde encontró á Dionisio en compañía de Vivant y Adriana.

Conmovido por la escena que hemos referido en el capítulo anterior, su fisonomía, habitualmente tranquila, conservaba la señal de los sentimientos que acababan de agitar su alma.

La vista de los tres fieles criados le volvió en sí, haciéndole comprender la necesidad de ocultarles sus impresiones; sin embargo, conoció que no lo lograría sino procurando no dejarse examinar mucho tiempo por ellos; y como por otra parte tenía suma impaciencia por reunirse á su hermana y á su tía, se limitó á dirigir al paso algunas palabras afectuosas y joviales al antiguo montero, recomendándole que no dejase de venir otro día temprano, porque tenía que darle instrucciones antes de ponerse en camino para reunirse en Alemania con el grande ejército.

ban su frente, y su inquieta mirada erraba á derecha é izquierda, como si temiera encontrar la de su interlocutor.

Santiago conoció su agonía, y su bondad natural le inspiró el deseo de aliviarla si le era posible.

—Dios mío, exclamó; Sr. Brulard, me parece que titubeáis sobre lo que tenéis que decirme; pues habiéndoois francamente, haceis mal, porque no tengo razon alguna para suponer que vuestras palabras puedan serme desagradables, y debéis respecto á esto pensar como yo.

—Oh, caballero! sé que sois muy bueno, respondió con voz sorda; y por otra parte, lo que tengo que decirnos no es de naturaleza que os indisponga contra un antiguo servidor de vuestra familia...

Santiago le manifestó por un signo de asentimiento que continuase.

—Mi hija está enferma, caballero, añadió Brulard con precipitación.

—Efectivamente, la encuentro algo cambiada, balbuceó Santiago sorprendido con esta salida; y mi hermana me ha dicho que también ella lo había notado, á pesar que la ve diariamente.

—Si, está enferma, muy enferma... se muere murmuró Brulard, y yo vengo á ver si puedo salvarla, porque sé lo que la mata... Paquita...

—Pero, señor, interrumpió Santiago, no sé en qué pueda seros útil en medio de tan dolorosa circunstancia.

Tomó II.

14

blo Gomez, vengo en nombrar á D. Fulgencio Barrera, regente cesante de la misma Audiencia y el más antiguo de los de su clase.
Dado en Barcelona á veintinueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernandez Negrete.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Habiendo renunciado D. Miguel Zorrilla el cargo de diputado á Cortes por el distrito de Valladolid, provincia de su nombre, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dado en Barcelona á veintinueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

EL REINO.

MADRID 5 DE OCTUBRE DE 1860.

Por fin salió cierta (por muy cierta la tenemos) la demasiado importante noticia que anteaer echó á volar EL REINO (estas son ya palabras de *La Época*), de haberse celebrado últimamente una negociacion de 240 millones con el Banco de España. *La Época* de anoche se ha encargado de decir algo sobre esta operacion, y son demasiado significativas sus palabras. Así se explica nuestro colega:

«Añoche, á propósito de los resultados que ofrece estos días la Caja de depósitos, echa EL REINO á volar la noticia de una negociacion que supone ha hecho últimamente el señor ministro de Hacienda con el Banco de España, y que algunos la hacen subir á 240 millones de reales. El *Clamor Público*, haciendo coro á EL REINO, dice hoy estas palabras:

«No aseguramos si la noticia de la negociacion habrá sido la causa de la baja que se advierte en los valores de la Caja de depósitos, cuyo estado insertamos más arriba: lo que si nos atrevemos á asegurar, es que el descenso de esos valores ha de continuar necesariamente, poniendo en tal conflicto al Tesoro, que se vea precisado á recurrir al Banco en demanda de dinero. Hemos llegado á la cúspide: la subida ha sido pesada y trabajosa; la bajada será precipitada, porque la pendiente es muy sensible: al fin de esa pendiente está el abismo...»

Prescindiendo de la intencion que, sin duda, tienen estas líneas, y que comprenderán los lectores, calificándolas como merezcan, podemos asegurar á nuestros alarmados y alarmantes colegas que el Sr. Salaverria no ha hecho ninguna negociacion con el Banco de España, puesto que tal nombre no puede ni debe darse al *compromiso* que, como un testimonio de confianza, ha obtenido del Banco, que se ha ofrecido desde luego á facilitar al Tesoro 240 millones de reales, en el caso de que pudiera mañana necesitarlos, y al infimo interés de 4 por 100 anual.

Regístrese imparcial y desapasionadamente la historia financiera de todas las administraciones de épocas anteriores, y digamos los encomiadores del *préstamo Mirés* si se habrá hecho en España, el día que llegue á hacerse (si se hace), una negociacion más ventajosa, y que es una prueba palpable de la prevision con que se prepara el gobierno para todas las eventualidades que puedan sobrevenir.

Por lo demás, no se alarmen nuestros colegas, ni pretendan alarmar á nadie, con los resultados de la Caja de depósitos. Las oscilaciones naturales é inevitables de la Caja tienen su explicacion clara y sencilla en la que están sufriendo, por circunstancias de todos conocidas, los fondos públicos en el exterior y en el interior; pero sea lo que quiera de estas oscilaciones, sabemos con satisfaccion que el gobierno cuenta con todos los medios necesarios para hacer frente á todas las eventualidades económicas del porvenir, gracias á los grandes recursos del Tesoro, nunca por fortuna más desahogado que en la actualidad.»

Vamos por partes, sin perjuicio de dejar á nuestro colega *El Clamor Público* la contestacion que le parezca dar, y que bien sabrá ha-

cerlo, á las alusiones de *La Época* que le corresponden directamente.

El REINO no ha supuesto que se hiciera esa negociacion. *Creia*, sí, que se había realizado, y *La Época* viene á confirmar su creencia.

Recordarán los lectores que anteaer nos limitamos á consignar sencillamente lo que se decía acerca de esta nueva operacion de 240 millones. Y por haber hecho esto y nada más (ahí está EL REINO de anteaer) nos califica *La Época* de alarmado y alarmante. Querrá nuestro colega sin duda que guardemos completo silencio en los asuntos más importantes de la administracion pública, cuales son los que se refieren á la administracion de los caudales é intereses del país.

No agrada á *La Época* que se llame negociacion, sino *compromiso*, ese convenio, ese contrato que se ha hecho por el señor ministro de Hacienda con el Banco de España, en virtud del cual este establecimiento podrá facilitar (aunque hasta ahora no lo haya hecho) 240 millones de reales, previo el pago de un tanto por ciento en concepto de intereses. No disgustaremos á *La Época* entrando en discusion sobre el nombre con que deba bautizarse en el diccionario financiero de nuestro colega ese acto nuevo del señor ministro de Hacienda, en virtud del cual tome prestados del Banco 240 millones de reales, con el abono, por supuesto, del interés estipulado.

Pero dice *La Época* que ha sido el Banco el que se ha ofrecido desde luego á facilitar al Tesoro 240 millones de reales, en el caso que pudiera mañana necesitarlos.

Dispénsenos *La Época* si le contestamos sobre este punto que no ha sido el Banco quien *oficiosamente ó motu proprio* fué á ofrecer al señor Salaverria los 240 millones. Segun nuestras noticias (y las tenemos por más verídicas que las de *La Época*, sin que por esto deba ofenderse nuestro colega ministerial), la iniciativa del negocio partió del gobierno, del señor ministro de Hacienda, del Tesoro, como quiera *La Época*. Esto era por cierto lo más lógico y natural. Á nadie más que á *La Época* podía ocurrírsele creer que cuando tanto dinero se dice que tiene el Tesoro, había de aparecer en la mente del Banco la idea de ofrecerle, sin que nadie se lo pidiera, más y más millones, cuando estos millones habían de gravar al mismo Tesoro con más ó menos crecidos intereses.

Habla *La Época* del infimo interés anual de 4 por 100, y con tal motivo entona los acostumbrados himnos en loor de la administracion actual, la mejor de todas las administraciones (segun *La Época*) conocidas hasta ahora. Sin embargo, si tiene nuestro colega la bondad de dar al público las condiciones del *compromiso* del Banco, tal vez haya algo que decir sobre ese infimo 4 por 100 anual.

Saca *La Época* á relucir otra vez (costumbre ya inveterada de los diarios ministeriales), venga ó no venga á cuento, á los encomiadores del *préstamo Mirés*.

Bien lejos estamos de suponer que *La Época* se refiera á EL REINO al citar el *préstamo Mirés*. Este se hizo en 1836, y EL REINO cuenta solo un año de existencia.

En lo que no han reparado ciertamente hasta ahora, ni *La Época* ni los demás *oficiosos* defensores de la actual situacion, es que cuando acuden al *préstamo Mirés* para presentarlo como un negocio, cuando ménos, gravoso para el Tesoro, ofenden en alto grado á hombres del actual gabinete y de la actual situacion, puesto

que muchos de estos hombres sancionaron con su voto el *préstamo Mirés* en el Congreso de 1837. Ahí están, por ejemplo, los Sres. Posada Herrera, Fernandez Negrete, Lopez Ballesteros, Estrada, Santillan, Suarez Inclan, Escobar, y otros y otros de los que con tanta constancia defendien y apoyan la situacion presente, en el Congreso, en la prensa y en los destinos oficiales, los cuales votaron, y sancionaron por consiguiente, el *préstamo Mirés*, que con tan feos colores está pintando uno y otro día la prensa que apoya tan decididamente al gobierno que preside el señor duque de Tetuan. De los hombres de esta situacion, los Sres. Rios Rosas y Cárrias fueron los únicos que votaron contra dicho *préstamo*.

Habla tambien *La Época* de que el gobierno se prepara para todas las eventualidades que puedan sobrevenir; de las oscilaciones naturales é inevitables de la Caja de depósitos (que ya hicimos notar se había resentido visiblemente en sus operaciones en estos últimos días); y por último, asegura nuestro colega que el gobierno cuenta con todos los medios necesarios para hacer frente á todas las eventualidades económicas del porvenir, gracias á los grandes recursos del Tesoro, nunca por fortuna más desahogado que en la actualidad.

Son bastante graves las palabras de *La Época* que ponemos en letra cursiva, y solo una observacion haremos en vista de ellas.

Si son tan grandes los recursos del Tesoro, que nunca se ha encontrado más desahogado que en la actualidad, ¿para qué son esos 240 millones del nuevo *compromiso* del Banco (no diremos negociacion, ya que á *La Época* no le gusta) sobre los 1,100 y más millones de la deuda flotante, cuya suma es la mayor que se ha conocido desde que existe ley de deuda flotante?

Después de lo que ha dicho ayer *La Época*, importa mucho más que antes ver contestadas las siguientes preguntas que haciamos en EL REINO de anteaer:

«Hoy que tanto dinero hay en las arcas del Tesoro, al decir de los diarios ministeriales, ¿qué objeto puede tener una negociacion de 240 millones con el Banco de España? ¿Es que se intenta reducir el interés de las imposiciones en la Caja general de depósitos? ¿O existe algun conflicto nuevo que desconozcamos, y para el cual se necesitan esos 240 millones sobre los demás recursos con que cuenta el Tesoro?»

Y esto sucede cuando la deuda flotante ha tomado las gigantescas proporciones que saben los lectores de EL REINO.

Como este asunto es demasiado grave para que pase desatendido, bueno será reproducir lo que acerca de él digan otros de nuestros colegas.

La España, después de copiar los párrafos de *La Época* que arriba hemos insertado, se expresa en estos términos:

«Descartando de la explicacion de *La Época* toda esa hojarasca ditirámica y obligada con que la prensa ministerial suele revestir los actos más sencillos de sus patronos, resulta en limpio que á pesar de los grandes recursos del Tesoro, etc., etc., el gobierno se dispone á tomar prestados del Banco 240 millones de reales, por los cuales abonará un interés de un 4 por 100 anual.

Es decir, que sin tener necesidad de dinero, el gobierno hará que el Tesoro abone al Banco en un año 9.600.000 rs. de interés por la cantidad prestada, con cuya suma, ó poco más, habría para un navío de hélice, que en union de otros muchos, tanta falta nos hace.

El nombre que se le da al caso de que se trata, es lo que ménos importa. Pueden llamarle nego-

ciacion, *préstamo*, y hasta un favor que el Banco de España haga al Tesoro público; lo importante es que el señor ministro de Hacienda se ve próximo á necesitar 240 millones, y que el disponer de ellos le costará al Estado nueve y pico millones.

Si no se hubiera exagerado el estado próspero de nuestra Hacienda, no se extrañaría, como debe extrañarse, ese *préstamo* que se nos acerca.»

Sirva de contestacion tambien cuanto dejamos escrito á nuestros colegas *El Diario Español* y *El Constitucional*, que reproducen hoy las mismas palabras de *La Época* de ayer sin decir siquiera su origen, lo cual parece como que es una circular ó consigna que se da á los diarios ministeriales, para que todos contesten en unos é idénticos términos á ciertas cuestiones importantes de que traten los diarios no ligados con vínculos de ninguna clase al actual ministerio.

Las Cortes se reunirán para el día 23 del corriente, con arreglo á lo dispuesto en el real decreto publicado el 3 en la *Gaceta*. Natural parecia, en efecto, que el gobierno tomase esta medida, en vista de los sucesos que se han verificado en Europa, de los conflictos que pueden ocurrir en lo futuro, de las necesidades del país, cada día más perentorias, y por último, de los acontecimientos ocurridos en España en este interregno parlamentario.

Si hemos de ser fieles á nuestro propósito, no nos haremos cargo de este asunto ni para entonar cánticos al ministerio, ni para convertirlo en arma de oposicion. Nuestro objeto está de todo punto conforme con nuestros antecedentes. La reunion de los representantes de la nacion para contribuir á su felicidad y bienestar, es una cosa demasiado grave para entretenernos en distraer con ella á los lectores. Las ventajas del gobierno representativo se demuestran palpablemente en los Parlamentos; y el que crea en su utilidad no podrá ménos de ilustrar la opinion del público y de los diputados, ya desvaneciendo las preocupaciones del primero, ya aconsejando y excitando á los segundos al cumplimiento de sus deberes. Las faltas cometidas antes de ahora, más importantes de lo que vulgarmente se cree, porque han sido causa principal del escepticismo político que ha invadido muchos ánimos, deben servirnos de saludable escarmiento para lo venidero.

Desde luego se comprende que no son tan absurdas nuestras pretensiones que intentemos erigirnos en maestros de senadores y diputados. Confesamos que de muchos de ellos podríamos recibir y recibiríamos con gusto útiles lecciones, aunque esta confesion en nada se oponga á que procuremos tambien la prosperidad del país por los medios que se nos alcanzan, ya indicando males que exigen pronto remedio, ya animando á todos á la práctica leal de las instituciones constitucionales.

Es indudable que la palanca más poderosa para lograrlo es el gobierno. Aunque la opinion pública manifieste sus deseos por los infinitos medios de que dispone; aunque los periódicos de los distintos matices políticos hayan indicado con frecuencia las mejoras que han de realizarse, sus clamores serán vanos si no los oye ni atiende el gobierno. Mientras no haya en las elecciones una libertad prudente, estrictamente arreglada á la ley; mientras los diputados y senadores no ofrezcan á los pueblos garantías de independencia y aptitud; mientras las cuestiones que se susciten en el seno de las Cortes no sean en realidad patrióticas, el gobierno representativo no será lo que debe ser, ni producirá los bienes que es capaz de producir.

Cuando en la organizacion de los Cuerpos legislativos se han cometido deplorables extravíos, solo hay un medio de paliarlos. Es necesario que los gobiernos, á fuerza de celo, de laboriosidad y de patriotismo, borren con su ulterior conducta sus faltas anteriores; es indispensable que los representantes del país, persuadidos de la importancia de su cargo, aspiren con toda su alma á realizar esperanzas atendibles, á las cuales deben su elevacion. El campo inmenso de las reformas verdaderamente útiles es hasta ahora en España un campo mucho ménos cultivado de lo que debiera serlo. Si la Constitucion concede á los ministros y á las Cortes la facultad de legislar, proponiendo aquellos y desecharlos, corrigiendo ó aprobando estas las leyes que les proponen, recuerden unos y otras que esta es su principal tarea, y que toda cuestion personal, toda discusion apasionada, todo lo que trascienda á desahogo de partido ó á venganzas políticas, es digno de severa reprobacion. Ya estamos hartos de estériles disputas, en las cuales el interés personal ó la pasion juegan el papel más importante. Lo que deseamos todos, lo que ha de elevarnos con justicia en concepto de los extranjeros, es la moderacion, la calma, la templanza y el patriotismo, hoy más necesarios que nunca, por lo mismo que es tan enmarañada y comprometida la situacion en que se encuentran casi todas las grandes potencias directoras de la política europea.

No olvidemos una sencilla reflexion, que no dejará de influir en nuestras determinaciones. Europa entera se apresta á un combate titánico, que acaso tenga pocos ejemplos en la historia. Las distintas razas indo-germánicas que la pueblan, las más inteligentes y activas del linaje humano, se hallan ahora en uno de esos períodos de malestar y de efervescencia moral que preceden á las grandes tempestades políticas. Mientras se resuelven tan áridos problemas, mientras unas naciones pelean por extender su influencia y debilitar la de sus adversarios, mientras la revolucion derriba troncos y la ciudad eterna se ve ocupada y cercada de delegiones extranjeras, la Providencia nos depara una ocasion que por ningun concepto debemos desaprovechar.

En nuestras luchas políticas hemos observado repetidas veces un fenómeno para el que no acertamos á encontrar explicacion. Todo partido aspira á debilitar ó anular á los demás, fortaleciéndose en el concepto público. Parecia lo natural que el medio más seguro de conseguirlo fuese superar á sus adversarios en celo y patriotismo, puesto que de esta suerte se arraigarían más en el ánimo de todos los hombres sensatos, que pasarían sin distincion de clases ni colores á engrosar sus filas. Esto es cierto, y nadie que tenga mediana razon se atreverá á negarlo. Y sin embargo, acontece lo contrario. La experiencia ha dado á los partidos y á los hombres utilísimas lecciones, que se han olvidado en seguida. Las administraciones se suceden unas á otras en el poder; los gobiernos turnan por su orden en la gestion de la cosa pública; los partidos recogen la herencia de otros partidos, y las faltas se repiten, las omisiones se reproducen, piérdense las esperanzas, desvanécese las ilusiones.

Muchas veces hemos desconfiado de nosotros mismos al contemplar el vehemente anhelo que han manifestado nuestros gobernantes por conservarse á todo trance en el poder, y la inutilidad de los medios de que se valian para conseguirlo.

106 SANTIAGO
—Vais á verlo, señor de Brancion, vais á verlo... Yo me he arrodillado á sus pies hace algunos días para suplicarle que me dijese lo que la hacia sufrir. Pero ha resistido á todas mis súplicas y á todas mis lágrimas; porque yo lloraba, caballero... lloraba... pero al fin todo lo adiviné... es su conciencia lo que la mata.
Brulard se detuvo nuevamente, pero esta vez Santiago no tuvo valor para invitarle á continuar: si se hubiera atrevido, habría suplicado á Brulard que no le dijese más. Tan asustado estaba con la confidencia que creia que le iba á hacer.
Hubo un momento de silencio solemne. Brulard se torcia las manos con inexplicable agonía, y Santiago esperaba ansiosamente, con los ojos fijos en el suelo.
—Me he enriquecido con vuestros despojos, añadió lentamente Brulard.
—No del todo, interrumpió Santiago, pues vuestra casa es el antiguo presbiterio de la aldea.
—Me he enriquecido con vuestros despojos, repitió Brulard como si no hubiera oido la observacion del joven conde. ¡Pues bien! Señor de Brancion, es preciso que vuelva á ser pobre para que viva mi hija. ¿Comprendeis ahora?
Santiago sintió un inmenso alivio. Alzó vivamente sus ojos, fijos antes en la tierra, y dirigió á su interlocutor una mirada segura y animadora, diciéndole con voz en que se revelaba la repentina paz de su espíritu:
—Sr. Brulard, el paso que dais me conmueve

DE BRANCON. 111
su parte la manifiesta un singular aprecio. Así, pues, creo que la invitará á la confianza: la hablará de sus penas con la gracia delicada que preside á todas sus acciones, y si descubre un medio, cualquiera que sea, para procurar su alivio, creedme; no será yo el que ponga obstáculo alguno.
—Pero nada se podrá hacer en vuestra ausencia, murmuró Brulard.
—Es que tal vez no será yo necesario.
Brulard movió la cabeza con aire de dolorida incredulidad, y Santiago añadió:
—Y por otra parte, me escribirán si hiciese absolutamente falta. Entretanto, haced comprender á vuestra hija que después de la restitucion que nos ha hecho el emperador, somos más ricos que mi padre lo fué, y en su consecuencia...
—No lo comprenderá.
—Tal vez; pero, sin embargo, probad.
La cabeza de Brulard se inclinó sobre su pecho, y un suspiro desgarrador se escapó de las profundidades de su alma.
Santiago se levantó, y aproximándose al anciano con una actitud llena de simpatía, le dijo:
—Adios, Sr. Brulard; celebro mucho haberos visto, aun cuando vuestras confidencias sean bien tristes, y podeis contar con mi profundo y duradero interés por vuestra hija.
Brulard tambien se había levantado, y se dirigió á la puerta tambaleándose como un hombre completamente ébrio, y repitiendo la frase que había pronunciado algunos momentos antes:

110 SANTIAGO
cuando preguntéis lo que ha pasado durante esa ausencia, os responderán:—Poca cosa, la hija de Brulard ha muerto!
Santiago no pudo disimular un movimiento doloroso, y Brulard, sea que lo notase ó no, añadió:
—Pero esto no impedirá que en la aldea se baile para celebrar vuestra bienvenida, señor de Brancion. Una muchacha ménos, y un pobre viejo loco ó tendido en la huesa, no es motivo para hacer callar las dulzainas de San Reverien.
—¡Basta! ¡Basta! ¡Sr. Brulard! interrumpió Santiago con una vivacidad que dejaba entrever el sentimiento de un alma desconocida; jamás os puedo conceder el derecho de crearme tan sin piedad por las desgracias de mis semejantes; y en estas circunstancias vuestras insinuaciones son tanto más ofensivas para mí, cuanto que se trata de Paqueta, á la cual profeso profunda estimacion y un afecto que me complazco en declarar delante de vos, porque no tiene nada que no sea muy honroso para ambos.
—De modo que concluyó mi esperanza! murmuró Brulard abatido, y tan por lo bajo que apenas Santiago le pudo entender.
—Escuchad, Sr. Brulard, continuó con el acento de una profunda sensibilidad; voy á hablar de todo esto con mi hermana. Ella es muy joven aun; pero su alma está templada por la desgracia, y comprende las penas de aquellos á quienes ama. Entre estos se encuentra vuestra hija, la que por

107 SANTIAGO
profundamente, y acrecienta si es posible la estimacion que tengo concebida hace tiempo por el noble carácter de vuestra hija. No acepto la restitucion que tratais de hacerme; pero hay un medio de calmar la delicadeza de mi hermana de leche, y es, que Elena y yo ratificaremos todo lo hecho en otro tiempo, y permaneceréis, con nuestro consentimiento, legítimo poseedor de los bienes que tenéis adquiridos. Si quereis, se hará mañana por la mañana, durante las horas que puedo permanecer aqui. Hablad.
—Eso servirá de muy poco para ella, señor de Brancion. ¡Vos no conocéis la nobleza y la sensibilidad de esa niña! No estais como yo en el secreto del afecto que profesa á vuestra hermana y á vos. Tomad todos vuestros bienes... ¡os lo suplico! Nosotros iremos á vivir y morir en otra parte, no importa dónde, y al ménos los últimos días de mi hija se pasarán tranquilos.
—Sr. Brulard, contestó Santiago conmovido, nos os exagereis vos mismo los escrúpulos de Paqueta.
—¿Y de qué mal creis que adolece sino de este? exclamó el anciano con desesperacion. ¡Ah! si hubiésetis visto hace un momento cuando volví del castillo, pálida, acorrajada, sin poder articular una palabra... ¡Tened piedad de ella, señor de Brancion! ¡No seais para mí tan cruel como yo lo he sido para vos! ¡Volved una hija á aquel que he sido para vos! ¡Volved una hija á aquel que tal vez tiene la culpa de que seais huérfano! ¡Todo el mal que he hecho era por ella! ¡Quería que

lo. Si la inteligencia se despliega principalmente en la elección y correlación de los medios con los fines, casi ninguno de nuestros ministros, poquitos gabinetes han dado pruebas de tenerla. En vez de elegir el camino más recto, que era también el más fácil y corto, han emprendido el más largo, difícil y oblicuo. ¿Qué temen los ministros, qué temen los representantes del país, que no se deciden a seguir nuestros leales y desinteresados consejos? Hagan el bien a toda costa, y ni nuestra querida Soberana, que ha dado tantas pruebas de patriotismo y de cordura, ni el país entero pueden faltarle nunca. ¿Cuáles son las condiciones personales de casi todas nuestras eminencias políticas, que ni aun saben vivir en una atmósfera propia más pura y serena que la que de ordinario los rodea? ¿Hasta tal punto puede llegar su ceguera que den motivo a sus adversarios para afirmar que el gobierno representativo es superior a sus fuerzas?

Ni lo esperamos ni lo queremos. Nuestro deseo más vehemente es ahora y siempre el bienestar de España, su grandeza y poderío. Oigámonos en gracia de tan venerandos objetos los ministros y los representantes de la nación, y prepárense con tiempo a ofrecer en las Cortes que se han de reunir el 25 del actual un Parlamento a la altura de las circunstancias, un Parlamento en que se atienda a procurar tranquilamente el bien del país y a buscar medios de conjurar los peligros que ahora amenazan a todas las naciones de Europa, sin malgastar el tiempo y las fuerzas en promover luchas cuyo objeto sea satisfacer la vanidad, el despecho o la pasión de unos u otros. Las circunstancias de Europa son demasiado críticas para que los hombres de orden, lo mismo de la oposición que del gobierno, vayan a arrojar leña ciegamente en la hoguera revolucionaria.

EXCURSION DE SS. MM. A VARIAS PROVINCIAS.

Segun parte fechado ayer en Barcelona a las diez y media de la noche, S. M. la Reina y su augusta familia continúan sin novedad en su importante salud.

Los días de S. M. el Rey se han celebrado con una gran parada, habiendo concurrido al besamanos algunas horas despues todas las corporaciones, autoridades y gran número de señoras. La misma tarde se inauguraron por SS. MM. las obras de ensanche de la ciudad y las del puerto, asistiendo a este acto, que se ha verificado con una magnificencia extraordinaria, un inmenso gentío. Barcelona, en atención a haber sido anoche la última en que por ahora permanezcan en ella SS. MM., ha multiplicado sus obsequios, prodigándoles las mayores muestras de cariño y entusiasmo.

Hé aquí ahora lo que hallamos en el Diario de aquella capital correspondiente al día 2 del que rije:

«Anoche a las nueve regresaron a esta capital SS. MM. y AA., de vuelta de su expedición a Monserrat. Mañana nuestros redactores que se hallaban en el venerando monasterio y en Tarrasa, darán a los lectores de este Diario detalladas noticias de los sucesos de este día, memorable en los fastos de Cataluña, según relación que oímos hacer a personas dignísimas, por las pruebas entusiastas que en él se dieron de adhesión a la familia real, y por el vigor y recursos que en el país revelan tantas y tan grandes demostraciones públicas.

A pesar de haberse retirado tarde en la noche anterior, SS. MM. se levantaron ayer muy de mañana, y a las nueve de la misma empezó la solemne función religiosa, que nada dejó que desear. El orador sagrado, D. Hermenegildo Coll de Valdemia, estuvo inspirado en su discurso, arrancando a S. M. la Reina lágrimas de ternura; lágrimas que, según dijo aquí en una feliz digresión, habían de ser acogidas con particular agrado ante el trono excelso de tan gran Señora.

Despues de la función religiosa tuvo lugar la presentación a S. M. la Reina de todos los señores alcaldes de la provincia de Barcelona; acto magistoso sobre todo elogio, y en el que reinó un entusiasmo indescriptible.

Despues del almuerzo, emprendieron las reales personas el viaje de regreso a Monistrol, oyéndose en todas partes los nutridos vivas que no cesaron de resonar en aquella montaña durante la permanencia en ella de SS. MM.

A las cinco subieron estas al tren real en la estación que lleva el nombre de aquel pueblo, esperando a su llegada a Tarrasa una recepción tan brillante que es imposible dar cuenta de ella en pocas líneas.

La estación del ferro-carril, las calles de la población, el vestíbulo del teatro, todo se hallaba tendido de ricos paños, habiendo en este último sitio una exposición de esta rica industria, tan antigua y justamente acreditada en dicha villa.

Al entrar SS. MM. en el palco real encontraron el teatro lleno de una numerosa y escogida concurrencia, vestidas las señoras con elegantes toques de vista. Recitóse el conjunto un bello golpe apareciendo en el fondo del telon las montañas de Monserrat, idea oportunísima y que mereció un general elogio.

Más de 200 hacías de cera acompañaron a sus majestades hasta la estación del ferro-carril, y se retiraron a lo largo de la vía al partir SS. MM., quedando en aquella ocasión y durante todo el tiempo que las reales personas permanecieron en Tarrasa un entusiasmo y una animación extraordinarios, que se reprodujeron al paso del tren por Sabadell y San Andrés, en cuya última estación se cantó un coro a SS. MM., quienes con su natural bondad les ofrecieron apesarse en ella a su paso por Manresa.

A la llegada de las reales personas a Barcelona, fueron las salvadas de la Ciudadela, y variados fuegos de Bengala iluminaron la estación de esta ciudad, que se hallaba llena de personas ansiosas de saludarlas.

Tanto en la estación como durante todo el camino, no se cansó S. M. la Reina de repetir que se hallaba altamente satisfecha de cuanto había hecho en su obsequio la diputación de la provincia de Barcelona, y de las pruebas de lealtad y afecto que en todas partes recibía en Cataluña.

«Habiendo hecho demasiado» oímos decir a aquellos señores al despedirse de uno de los señores diputados provinciales allí presentes. Palabras

verdaderamente satisfactorias y que deben recomendar a aquella benemérita corporación de los desvelos y afanes que le ha costado el preparar y llevar a cabo con tanta esplendidez una función regia en un sitio, bello sí, y proporcionado para grandes demostraciones, pero en el que su soledad y situación hace difícilísima la conducción y arreglo de todo lo necesario para una reunión de esta clase.

Al llegar SS. MM. y AA. al real palacio, todo el gentío que ocupaba las avenidas de la estación se trasladó a la plaza de Palacio, y conociendo la Reina la ansiedad del pueblo, salió al balcón central y presentó al Príncipe de Asturias vestido de payés catalán. Los vivas y las aclamaciones sofocaban los ecos de la música del regimiento de guardia, que tocaba la marcha real. SS. MM. extremadamente complacidos saludaban a la muchedumbre agitando sus pañuelos, cuyas demostraciones aumentaban el entusiasmo del público. Para que esta viera mejor al Príncipe de Asturias, se sacaron algunas luces, y el tierno Infante daba con sus manecitas las gracias a los que le saludaban, continuando los vivas hasta que se cerró el balcón.

S. M. la Reina se ha dignado fijar la hora de las tres de la tarde de hoy para presenciar desde su palacio el episodio de la solemne entrada de Cristóbal Colón en Barcelona.

—Ayer salió para Lérida una sección de alabarderos, que deberá prestar el servicio durante la permanencia de SS. MM. y AA. en aquella ciudad.

—A la una de la tarde de hoy tendrá lugar en el salón de San Jorge la apertura del curso universitario, presidiendo el acto S. M. la Reina, de cuyas augustas manos recibirán los diplomados los alumnos premiados. Leerá el discurso inaugural el Sr. D. Joaquín Rubió y Ors, catedrático de la facultad de letras de esta Universidad literaria.

A las dos de la misma tarde saldrá de los Campos Eliseos la gran cabalgata que representará la entrada de Cristóbal Colón, en la que tomarán parte más de 500 personas, siguiendo el curso anunciado en el programa del Excmo. ayuntamiento.

También en la noche de este día tiene lugar en el grandioso entoldado levantado junto al paseo de Gracia el baile de artesanos y payeses, el cual empezará tan pronto como S. M. la Reina se presente en el salón. Se cree que será muy lucido.

—Animado es, por demás, el aspecto que presenta el palacio de la exposición. Mientras en el exterior se están quitando los andamios levantados para la construcción del edificio, llegan continuamente carros con objetos para la misma. En el interior cada opositor está combinando la mejor colocación de sus productos, por manera que aquello parece una verdadera Babel. A no mediar orden en contra, mañana día 3 es el destinado para su apertura. Deseando nuestra bondadosa Reina contribuir por su parte al adelanto de las artes y la industria, se ha dignado ofrecer seis premios para otros tantos expositores que más sobresalgan de entre los de su respectivo ramo.»

El Leon Español de hoy dice, refiriéndose al párrafo en que indicamos que el Sr. Gonzalez Brabo trata de publicar un manifiesto, que siendo incierto el motivo que se indica en él, «podría ser también el anuncio que hace.» Lo demás que con este motivo añade nuestro colega, parece como que viene a confirmar la especie de la publicación del manifiesto indicado.

Nosotros, como otros periódicos, creemos que despues de lo ocurrido con El Horizonte en estos últimos tiempos, y de la iniciativa que de público se ha atribuido al Sr. Gonzalez Brabo en la marcha de aquel periódico, es no solo natural, sino necesario para el Sr. Gonzalez Brabo, explicarse sobre el asunto.

En cuanto a la parte que El Leon Español califica de incierta en la noticia que dimos, solo diremos que se nos comunicó el hecho como referido por persona muy allegada a aquel elocuente orador.

A El Constitucional, dice La España con oportunidad, no le impiden sus simpatías por el ministerio que emita sus juicios con entera libertad. Esto nos dice anoche, y para confirmarlo debe añadirse que por eso sin duda defiende el convenio con Roma, la amnistía de los ex-infantes, y sostiene la reforma reaccionaria de la Constitución, al mismo tiempo que simpatiza con Garibaldi, y celebra a su manera la caída del rey de Nápoles y los triunfos de la revolución.

Por lo visto este periódico no ha caído todavía en la cuenta de que es una monstruosidad ser a un mismo tiempo dos cosas contrarias. Solo a él le es lícito escribir un día como pudiera hacerlo La Discusión, y aplaudir a renglón seguido soluciones políticas que satisfacen los deseos de La Esperanza.

Semejante libertad no se halla prohibida por las leyes modernas; pero hay una muy antigua que la condena. Considerése bien el caso, y se verá que El Constitucional es muy reaccionario cuando se trata del ministerio, y muy liberal cuando se trata de otros poderes; y que al mismo tiempo que se traga la Constitución reformada, vomita sus iras contra la reacción.

Esto hubiera parecido imposible hace dos años; hoy es un hecho que ni siquiera necesita explicarse. Este mismo periódico no está hoy conforme con lo que ayer dijo, a pesar de que sus simpatías por el ministerio no le sirven de obstáculo para decir todo lo que quiera, y anoche nos asegura que no dijo lo que dijo en los renglones que tomamos de sus columnas sobre la coalición propuesta por El Horizonte, y lo natural que le parecía la caída del Trono español en el caso imposible de que esa coalición hubiera triunfado.

Lo que a nosotros no nos parece muy natural, es que se explique de ese modo un periódico que vive al amparo de un gobierno monárquico.

Leemos en La España:

«Vemos que La Discusión se muestra alarmada ante la noticia de que el Padre Santo abandone a Roma y se traslade a Mahon, porque teme que la guarnición francesa acompañe a Su Santidad, y esa guarnición sería un gran peligro, y según nuestro colega, debe pensarse mucho. Por supuesto, no se opone a que España dé un asilo al jefe de la Iglesia.

Tranquilícese el diario democrático, porque Pio IX no parece tan dispuesto a abandonar a Roma como algunos desean, ni en ese caso se sabe que sea Mahon el punto que elija, ni aun siendo así, predilección que honraría a este pueblo eminentemente católico, habría nada que temer.

También a Las Novedades se le ocurrió la misma dificultad que a La Discusión.

Si se tratara de dar asilo a Garibaldi o a Mazzini, es muy probable que no hubiera ningún inconveniente.»

«¿Qué contestarán los periódicos que en la católica España están consagrados a combatir el poder de los Papas, a la siguiente pregunta de La Regeneración? «¿Podrían hacer más de lo que hacen esos periódicos si estuviesen redactados por escritores protestantes?»

Ciertamente que el espectáculo no tiene nada de bello; no harían más los más encarnizados enemigos de nuestra Iglesia.

Ayer, en solemnidad de los días de S. M. el Rey, se abrió a la explotación pública el trozo de ferro-carril de Guadalajara a Jadraque.

Leemos en El Constitucional, órgano oficioso del ministerio:

«Es completamente falsa la noticia de que se haya dado orden de levantar el campamento de Torrejon. Por el contrario, se ha dispuesto que continúen las maniobras en grande escala, alternando con la instrucción por compañías y con el tiro al blanco, para lo cual pasará esta misma semana a acampar los jefes y oficiales de la escuela de tiro del Pardo.»

El general marqués del Duero se hallaba ayer muy aliviado de su grave enfermedad, y había pasado la noche con bastante sosiego.

Ayer falleció en esta corte el teniente general D. Ramon de la Rocha, y mañana a las once de la mañana se celebrará su funeral en la iglesia parroquial de San Ildefonso.

La dirección general de artillería e infantería de marina convoca hoy por medio de la Gaceta a concurso extraordinario de oposición para cubrir doce plazas de cadetes en el cuerpo de infantería, siendo los exámenes en el colegio naval militar el 31 de Diciembre próximo, y sujetándose para ellos en todo a lo prescrito por reglamento de 6 de Mayo de 1857 y 8 de Diciembre de 1858.

Presidida por el Sr. O'Shea, se ha verificado la junta general de los accionistas de la compañía de los caminos de hierro del Norte de España. En dicha junta se leyó la Memoria y se aprobó la proposición presentada por el consejo de administración, autorizando a este para realizar, por vía de préstamo o por medio de la emisión de nuevas obligaciones en la forma y con las condiciones que juzgue más convenientes, las cantidades necesarias para proveer, tanto a las necesidades de la línea actual como a las de las nuevas que puedan reunirse a ella, bien por medio de concesión, bien de adquisición o de fusión.

En la fábrica de Trubia continúan los trabajos con la mayor actividad. Hace muy pocos días han sido remitidos a la plaza de San Sebastian cuatro cañones rayados de a diez y seis centímetros, con dos mil proyectiles, que serán los primeros cañones del moderno sistema que tengamos colocados en batería. Otros veinte, pedidos para la Habana, estarán terminados dentro de muy pocos días, si es que no lo están ya a estas horas. El taller de corazas recientemente montado, continúa sus trabajos con el mejor éxito; el gobierno podrá haber apreciado la bondad de sus productos por las docientas que se han remitido no hace aun muchos días.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado a 49, 49-05 c. y 48-90, publicado; 48-75 p. no publicado; a plazo, 48-50, 49-05 y 49 c. fin cor. vol. El diferido a 40-90 y 95, publicado; 40-50 d. no publicado; a plazo, 40-50, 85 y 41-10 fin próx. v. La deuda del personal a 17-10, no publicado.

CUESTION DE AFRICA.

A pesar de la excitación que dirigimos ayer a nuestro apreciable colega La Correspondencia con el objeto de que, como mejor enterado que nosotros, aclarase las dudas que abrigamos sobre ciertos particulares de esta cuestión, nada se sirve contestarnos en su número de hoy. Tal vez no habrá tenido tiempo suficiente para ello, y aguardaremos a que lo haga, deseando no nos deje en la misma incertidumbre, lo cual sentiríamos sobremedura.

—El Sr. Majuelo escribe desde Tetuan a La Regeneración los siguientes pormenores sobre la conversión de una hebrea, que no carecen de interés: «Tetuan 26 de Setiembre.—Ahora días comunicó a V. que la hebrea llamada Sultana, abandonando el judaísmo, había abrazado el catolicismo; y hoy tengo que añadirle que una hermana suya, con el nombre de Mesoda Benzi, también hebrea, de edad de 23 años, tan luego como tuvo noticia de su conversión, dejó a Tánger, lugar de su residencia, y se puso en camino para Tetuan, poseída de la misma idea que su afortunada hermana, y resultó a entrar en el gremio de nuestra santa Iglesia católica. Hizo, en efecto, la travesía de Tánger al Fuerte Martin: eran las doce de la noche cuando desembarcó, y a los pocos momentos se sintió atacada del cólera fulminante.

No bien se vió en este triste y deplorable estado, cuando clamó, instó a grandes voces por un sacerdote católico para que le administrase el sacramento del Bautismo. La premura del caso no daba lugar a llamar al padre capellán, que se hallaba en el hospital de barracones de la Aduana: el cabo de cañon de primera clase Manuel Costales, que estaba presente, conoció que el momento era supremo, y que no debía perderse el tiempo. Tomó un vaso, lo llenó de agua natural, habló a la hebrea, la preparó, la hizo comprender que en aquel caso, cualquiera hombre ó mujer de razon podía bautizarse; y tan luego como la hebrea consintió en que el mismo Costales la bautizase, administró el santo Bautismo, derramando el agua sobre la cabeza de la hebrea, y diciendo a la vez las palabras de la forma: «yo te bautizo,» poniéndole por nombre María del Carmen, nombre que eligió la misma hebrea; media hora había trascurrido desde que la hebrea recibiera el Bautismo, cuando espiró, pronunciando los dulces nombres de Jesus y de María. Su alma, purificada con las aguas del Bautismo, salió de este mundo para vivir eternamente con Dios.»

CORREO DE FILIPINAS.

Poco interés ofrecen los periódicos de aquellas islas, que, como ayer dijimos, alcanzan al 4 de Agosto.

En aquella fecha habían salido para Visayas los dos vapores de guerra Elcano y Magallanes, conduciendo uno de ellos alguna fuerza para la plaza de Zamboanga.

Se activa en Cavite el armamento de las cañoneras, y se cree estarán en breve en disposición de prestar el servicio a que se destinan.

—El correo de las provincias del Norte ha traído pocas noticias de interés; las siguientes son en verdad poco agradables.

Nos dicen de N. Ecija que fueron aprehendidos en Aliaga seis teulisanas, despues de una reyerta en la que salió herido el alguacil mayor, y muerto un capitán pasado del pueblo de Peñaranda.

En el río de Bongabong, de la misma provincia, ha ocurrido una desgracia sensible:

Un infeliz conductor de ganado, a tiempo de vadearlo con una partida de vacas, fué víctima de un caiman.

—En el salón del gobierno civil, recibió la vara de gobernadorcillo del gremio de chinos D. Valentin Guidote, nombrado últimamente por el superior gobierno de las islas para desempeñar este honorífico cargo.

Asistieron al acto del juramento los principales chinos, acompañados de una banda de música.

La junta a quien se había encomendado el proyecto de estudiar, reformar y proponer un nuevo plan para escuelas de primeras letras, en los pueblos de aquellas islas, presentará dentro de poco tiempo su interesante trabajo a la superioridad.

Las respetables personas que han tomado parte en trabajo de tan reconocida importancia, son una garantía del acierto con que lo habrán desempeñado.

—También las bellas artes van adquiriendo en aquellas remotas islas gran desarrollo. Últimamente se ha abierto en Manila por los Sres. Pilastin y compañía una bellísima exposición de objetos artísticos de alabastro, mármol vetado, ágata, mármol blanco y estatuario, bardiglio, verde antiguo y otros materiales de la misma clase, siendo casi todos aquellos, y en esto consiste su mérito, copias al natural, ó en menores proporciones, de obras maestras y trabajos curiosos que se hallan en Italia, de cuyos talleres, únicos en el mundo para estas obras, han salido.

—Pocas alteraciones se observan en los precios de aquel mercado desde el último correo.

El azúcar, azúcar y café sostienen sus precios. El azúcar es buscado para la exportación.

El arroz tiene tendencia a la baja, y la falta de exportación declinará en breve sus precios.

Los demás artículos se mantienen lo mismo.

SECCION DE PROVINCIAS.

Escasos de noticias de interés vienen los diarios de provincias que acabamos de recibir.

En punto a obras públicas, sabemos que van a recibir este invierno grande impulso en toda la provincia de Santander.

Parece que hasta ahora habían estado paralizadas porque los planos de los ingenieros no merecían la aprobación superior, unas veces por carecer de requisitos facultativos, y otras por no haberse observado lo que previene la ley de carreteras; lo cual, y dicho sea de paso, no dice mucho en favor de los funcionarios encargados de instruir los expedientes de su razon.

Dícese que estas dilaciones y otras, debidas a exigencias particulares sobre la dirección de las vías, han hecho perder muchísimo tiempo, pero felizmente se han vencido ya todas las dificultades.

—Los caminos que se subastarán muy en breve son: los de Cervera a Potes; de Cabezón a Sajas; de Laredo a Castro-Urdiales; de Laredo a Santander por Colindres y por Hoznavo; de Soba a Arredondo; de Carranueva a Santa Lucía; de Santolía a Rannales por Bárcena y Limpías; de Sajas a Reinosa, y parte de los que conducirán a Asturias. Los cinco primeros se empezarán muy en breve si hay licitadores.

—Una de las provincias que más beneficios ha de reportar con la apertura del ferro-carril del Norte y de los diferentes ramales que con él enlacen es la de Salamanca, y más si, como esperamos, se pone su capital en contacto con Medina del Campo por medio de una vía férrea que se halla ya en proyecto, y cuya construcción, atendido lo corto del trayecto y las poquísimas dificultades que presenta el terreno, nos parece muy fácil.

—Se han fugado varios presos de las cárceles del partido de Pravia.

Apenas pasa día sin que todos los periódicos de Madrid y provincias nos hablen de fuga de presos y de crímenes cometidos por estos, despues de haber escalado las cárceles en que se hallaban encerrados. No encarecemos el mal que de esto proviene a la sociedad, pues está al alcance de cualquiera el suponerlo, y a la vista de muchos lo que por esa causa sucede.

Por el puesto de Guardia civil de la villa de Prado han sido capturados y entregados a los tribunales tres vecinos de aquella villa, autores del asesinato cometido en la persona de Juan Hernandez, de la misma vecindad.

Un crimen horrible por sus circunstancias acaba de perpetrarse en el pueblo de Horche, partido judicial de Guadalajara:

Un jornalero llamado José Lopez ha muerto a su hermana y herido a su cuñado, sin que entre ellos mediase cuestión alguna de importancia.

Parece que son en extremo notables los rasgos de estupidez y cinismo que se han advertido en el autor de estos crímenes.

El juez de primera instancia D. Melchor Bermejo se presentó con el promotor fiscal del partido en el pueblo de la ocurrencia, tan pronto como tuvo de ella noticia, y a las pocas horas había concluido el sumario.

Habiendo sido avisados unos guardias civiles de Barcelona de que por las inmediaciones de Monjuich andaban cuatro hombres de malas trazas, acudieron aquellos al sitio designado y vieron desde lejos a los individuos que buscaban, los cuales se pusieron en precipitada fuga, sin que los detuvieran los disparos que les hicieron sus perseguidores. En el lugar en que antes estaban los fugitivos, encontraron los guardias una porción de monedas de cinco duros falsas, que sin duda se estaban repartiendo cuando divisaron a los que iban en su busca.

—Acercá de la solemnidad con que se ha verificado el día 1.º del mes actual la apertura de la Universidad literaria de Sevilla, dice un diario de aquella ciudad:

«A la hora preñada salió de la cámara rectoral la comitiva, compuesta del claustro de profesores, señores decanos de facultad y catedráticos, y señores directores de las escuelas especiales de in-

genios industriales del instituto provincial y de la Academia de Bellas Artes, con los señores profesores de la misma. El discurso de apertura, que versó sobre la importancia de la enseñanza de la teología, fué leído por el Sr. D. Mateo Gago, decano de la facultad de sagrada teología, quien tuvo cautivada durante hora y cuarto la atención del numeroso auditorio. Presidió el acto el señor cardenal arzobispo, teniendo a su derecha al señor gobernador, y a su izquierda al señor rector de la Universidad. Terminada la lectura del discurso, se procedió a la distribución de premios a los estudiantes que se habían hecho acreedores a ello durante el curso próximo pasado.»

Música. Dice El Faro Asturiano, diario de Oviedo:

«El día 1.º arribaron a este puerto (permítase la metáfora) los individuos de uno y otro sexo que componen el coro de la compañía de operaitaliana que va a actuar en nuestro teatro en la presente temporada. Cuando principiarán las representaciones no podemos decirlo a punto fijo, pues aun no ha llegado la «prima donna» y el bajo. En cuanto lo sepamos, procuraremos enterar a nuestros apreciables lectores.»

Vacantes. Lo están y deben proveerse en concurso las escuelas de niños y niñas siguientes: De niños.—Valverde, con 2,500 rs. anuales, en la provincia de Ciudad-Real; la Puebla del Salvador, con 2,500, provincia de Cuenca; Santa María de la Alameda, con 2,500; Somosierra, con 1,604, y Villavieja, provincia de Madrid, con 600. De niñas.—Barchin del Hoyo y Puebla del Salvador, con 1,666 rs., provincia de Cuenca; Carbonero el Mayor, con 1,500, provincia de Segovia; y Cervera, con 1,667, provincia de Toledo.

Datos estadísticos. El número de escuelas que había el año último en la isla de Cuba ascendía a 319: de estas, 163 públicas y 48 privadas están destinadas a los niños, y 74 de las primeras y 34 de las segundas a las niñas.

Además existe en la Habana una universidad literaria donde se enseña filosofía, jurisprudencia, medicina, cirugía y farmacia; un colegio de la compañía de Jesus, dedicado a la instrucción primaria y secundaria, hasta el grado de bachiller; dos escuelas preparatorias, y las especiales siguientes: de maquinaria, de náutica, de comercio, de dibujo lineal, de agrimensura y maestros de obras, y por último, una normal.

En la misma isla existen 35 establecimientos de beneficencia, donde se da asilo a 4,511 acogidos de ambos sexos.

Movimiento de tropas. El día 2 salieron de Zaragoza con dirección a Bujaraloz, para cubrir el servicio durante la estancia de SS. MM., tres compañías del regimiento infantería de la Reina con su correspondiente bandera y música.

Subasta aprobada. Por real orden de 22 del próximo pasado se aprueba la subasta celebrada en esta capital el día 31 de Agosto, para la construcción de los tres trozos de carretera en la de Palencia a Castro-Gonzalo, adjudicándola a D. Miguel Pagola, en la cantidad de 2,841,859 reales 70 céntimos.

GACETILLAS.

DE LA CAPITAL.

Accidente por delirio. Se ha arrojado, en un acceso de delirio, desde la galería del piso segundo al patio del hospital general, el enfermo Eusebio Muñoz, de 25 años de edad, quedando muerto en el acto, según manifestaron los facultativos del establecimiento.

¿Y los enfermeros y vigilantes?

Herido. Según La Correspondencia, en la noche del domingo fué conducido al hospital de la Princesa, a disposición del juzgado del Norte, herido de gravedad de un disparo en el oído derecho, don Gerónimo Diaz, de 19 años de edad, el que manifestó haberlo sido en la Fuente Castellana por uno a quien conoce hace muy pocos días y cuyo nombre y habitación ignora.

Descarrilamiento. Anteayer, y en el sitio llamado Puente de Torote, hubo un descarrilamiento en la vía de Guadalajara a Madrid, siendo causa de este accidente unas vacas que se habían separado de la ganadería, y que quedaron destrozadas por el tren.

Afortunadamente no hubo que lamentar más contratiempo que la tardanza que siempre es consiguiente a tan lamentables ocurrencias.

Parece que el encargado de guardar las vacas se halla preso por su descuido.

Ya lleva que contar a London. Anteanoche, a las altas horas, se hallaba un inglés en una de las calles poco transitadas de esta villa, inmóvil y con el lente pegado al ojo izquierdo, contemplando una farola que se destacaba, como todas las demás, negra, oscura y silenciosa sobre la blanca fachada de una casa. Un amigo nuestro que pasaba a la sazón, a quien llamó la atención la inmovilidad y actitud contemplativa del británico, deseoso de saber la causa, tropezó con él de expreso, a fin de hallar un pretexto de interrogarle, y entabló el siguiente diálogo:

—V. dispense, caballero; con la oscuridad no le había visto.

—Bigod, yo perdona a V., señor.

—Gracias.

—V. perdona a mi, é decime qué cosa está esto.

—¿Toma! un reverbero de gas.

—¿Y para qué sirve?

—¿Donosa pregunta! Para alumbrar de noche la calle.

—¿Ah! ¿Es posible! dijo el inglés mirando estupefacto la farola y el rostro de nuestro amigo.

—Lo que está V. oyendo.

—Pero señor, dígame V.: ¿cuándo es de noche en Madrid?

—Ahora.

—Y entonces ¿por qué no se enciende?

—¿Toma! porque hace luna.

—¿En dónde está la luna?

—En el cielo.

—Yo no la veo.

—¿Cómo la ha de ver V. si está nublado?

—Ee entonces, ¿por qué no encender?

—Porque debía haber luna.

—Yo pierdo la cabeza; ¿pero si no salir la luna!

—Tampoco se encienden las farolas.

—¿De manera que quedare la villa a oscuras?

—Como lo está V. viendo.

—Bigod, yo irme a reflexionar mucho sobre esto.

—Puede V. excusarse ese trabajo, porque será completamente inútil; otros muchos antes que usted han reflexionado sobre el particular, y sin embargo, continúa a oscuras la villa las noches en que las nubes se ponen delante de la luna.

Escándalos. Leemos en La Iberia: «Llamamos la atención de la autoridad para que por medio de sus agentes corrija los muchos escándalos que se cometen todas las noches en las calles de Embajadores, Rodas, Pasion y otras, por los infinitos muchachos que pululan alrededor de la fuente de Cabestreros.

Segun nos manifiesta un suscriptor, no pasan por allí personas, si van decentemente vestidas, que no sufran insultos de aquellas kabilas salvajes, que con gritos y palabras mal sonantes ofenden a la moral, llegando su osadía hasta arrojar cáscaras de melon a los transeúntes.

Creemos que la Guardia urbana, encargada de